

Sobre: Brezinsky, Claude, *El oficio de investigador*, Siglo XXI Editores, Madrid, España, 1993, 192 pp.

Dirigido expresamente a los jóvenes que se orientan a la investigación. *El oficio de investigador* tiene valor más allá de ese objetivo. Sirve a todo aquel —estudiante, investigador o maestro— que al identificar un problema o al preguntarse sobre la naturaleza de un fenómeno, le interese buscar una respuesta válida científicamente.

Aunque Brezinski acepta desde el principio, que no existen recetas para encontrar resultados, el libro empieza por un apartado que titula "Aprender a investigar", donde hace ciertas advertencias y propone algunas técnicas válidas para cualquier investigador o aspirante a investigador, aún si no es matemático como nuestro autor.

La primera advertencia: las matemáticas son una tarea cooperativa y social que requiere: contrastar las ideas, apoyarse en los conocimientos (y la interacción) entre quienes trabajan esa disciplina. Exigencias que bien podemos aceptar como propias de todas las ciencias.

Como la ciencia no es algo acabado o estable, busca, critica, se

corrige a si misma y nunca es algo definitivo; está en continua creación y nunca es sólo lo que se transmite en el aula o lo que se contesta en un examen.

Brezinski propone como forma óptima de trabajo, la organización de equipo, donde cada uno exponga lo que está haciendo, más aún si la investigación está en proceso y las ideas todavía no están claras. La exposición en el grupo de trabajo, permitirá precisarlos. "...es preciso ser provocado por los sentimientos de los demás." (p.8)

Si cambiamos matemáticas por cualquiera de las ciencias sociales, el camino que señala Brezinski es atendible. Nos plantea: "...en la investigación el *verdadero problema* (subrayado mío) consiste en descubrir cuál es el verdadero problema...Plantear la pregunta idónea requiere una gran dosis de imaginación." (p.11)

Para empezar a trabajar, lo primero es "...tener un pensamiento independiente, libre de prejuicios y de toma de posiciones preestablecidas" (p.26) y en ese sentido, define con precisión las tareas que el investigador que inicia debe empezar a cumplir, y las que le tocan al director de la investigación, en la elaboración de una tesis de grado, que Brezinski—apoyado en N. Wiener—entiende como una parte del trabajo específico de un compañero para optar por un

grado, pero no como la obra más acabada.

En el siguiente apartado "Investigar y descubrir", reflexiona sobre el método científico y subraya el hecho de que toda teoría no es más que una aproximación de la realidad y que es perfectamente posible que varios modelos explicativos puedan explicar un mismo fenómeno. Piensa —como Popper— que la validación de una explicación teórica también puede estar en buscar su invalidación, su refutación por medio de una experiencia que la contradiga.

Se apoya en Claude Bernard, para explicarnos el valor y el papel de la observación, sobre todo en aquellas ciencias donde no es posible hacer experimentos como se hacen en laboratorio. Es la observación la que muestra los hechos, luego interviene el razonamiento y

finalmente, la experiencia nos enseña sobre ellos.

Cierra este apartado, con una reflexión sobre la verificación como validación del conocimiento y con una larga y fascinante relación de ejemplos acerca del papel de la inteligencia como capacidad de "...relacionar los conocimientos entre ellos..." esencial para la búsqueda de conocimiento.

El libro termina en un tercer apartado que titula "Comunicar", donde se extiende sobre la necesidad de participar activamente en la vida académica para nunca dejar de aprender.

En resumen, un libro que atrae precisamente por su inteligencia y sin la menor duda, del mayor interés para todo aquel que se interese en aprovechar a investigar.

Carlos Gallegos Elías